

R 2877

2  
 0  
 4  
 5  
 6  
**PRODIGIOS**  
**OBRADOS**  
 POR EL GRAN PATRIARCA  
**SAN FELIPE**  
**NERI**

EN TIEMPO DE TERREMOTOS,  
 RECOGIDOS DE DIFERENTES  
 Relaciones auténticas, para excitar à los Fie-  
 les à su total Patrocinio del Santo en  
 semejantes calamidades.



BIBLIOTECA  
 UNIVERSITARIA

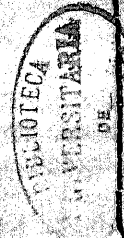
Con Licencia de Impreso en Granada por Jo-  
 seph de la Puerta, Impresor, y Merca-  
 dor de Libros. Año 1755.

122877

PRODIGIOS  
OBRADOS  
POR EL GRAN PATRIARCHA

SAN FELIPE  
NERI

EN TIEMPO DE TERREMOTOS,  
RECOGIDOS DE DIFERENTES  
Relaciones autenticas, para excitar à los Fie-  
les à acudir al Patrocinio del Santo en  
semejantes calamidades.



Con Licencia: Reimpreso en Granada por Jo-  
seph de la Puerta, Impresor, y Merca-  
der de Libros. Año 1755.



QUEL GRAN DIOS , QUE SIEMPRE HA continuado en glorificar con estupendos portentos, y maravillas à su fidelissimo Siervo San Felipe Neri ; ha dispuesto con su admirable providencia , que en estos ultimos tiempos , en que han sido tan frequentes los terremotos en diferentes partes de la Europa , se mostrasse este gran Santo Protector benéfico , y maravilloso à favor de sus Devotos , librandoles de los estragos de este gran azote de la ira de Dios.

Bien lo manifiestan los prodigios que ha obrado en los terremotos de Benevento, de Nursia , y de Roma , cuyas relaciones entonces se imprimieron , y esparcidas fomentaron mucho la devocion de los Pueblos para con el Santo. Hallase ahora nuestro Reyno de Valencia affligido con el azote de horribles terremotos , que desde el dia 23. de Marzo de este año 1748. se sintieron en nuestra Ciudad con gran consternacion de todos ; y aunque aqui solo fueron un amago de la ira de Dios , affigen sobre manera nuestros corazones las noticias de los fatales estragos , que han causado en el Castillo , y Villa de Montesa , y otros Lugares , con ruinas de Templos , de casas , y muertes de muchos sepultados entre las ruinas. Deseando , pues , muchos , para avivar su fe , y devocion con el Santo , las relaciones de estos prodigios , esparcidas en otro tiempo en Valencia ; por averse acabado la impresion , ha parecido conveniente , y oportuno tiempo , publicarlas de nuevo recogidas en esta edicion.

Entre estos prodigios se debe el primer lugar al que obrò nuestro Santo en la persona del Emin. Señor Cardenal Vicente Maria Orsini , Arzobispo de Benevento , y despues Summo Pontifice con el nombre de Benedicto XIII. y porque la relacion fue escrita , firmada , y sellada por su Eminencia , y despues impresa en Napoles , y otras partes , seria temeridad , y arrogancia quitarle ni una sola sílaba : por esso se pondrà aqui *de verbo ad verbum.*

C  
19  
45 (12)

4  
RELACION DEL PRODIGIO OBRADO POR  
San Felipe Neri en la persona del Em<sup>mo</sup>. Sr. Cardenal Vi-  
cente Maria Orsini, despues Benedicto XIII. en un  
terremoto de Benevento.

PARA mayor gloria de Dios Omnipotente, de la Bienaventu-  
rada Virgen Maria, Madre, y Señora nuestra, y del Glorio-  
so San Felipe Neri. Testifico, y hago fee Yo Fray Vicente Maria  
Orsini, del Orden de Predicadores, infeliz pecador, y por la Di-  
vina Providencia, de la Santa Romana Iglesia Presbytero Car-  
denal de San Sixto, y de la Santa Iglesia de Benevento indigno  
Arzobispo, y aun tambien con juramento, *circumpostis Sacris  
Evangelis*, como aviendo sucedido por mis pecados (como en  
verdad ha sucedido) el terremoto de mi Ciudad de Benevento  
el Sabado à 5. de Junio de 1688. Vigilia de la Pasqua del Espiri-  
tu Santo, à las veinte horas y media, (*que del Relox de España  
serian à las quatro y media, poco mas, ó menos, de la tarde*) y hallan-  
dome yo en mi aposento situado en el quarto superior de mi  
proprio Palacio Archiepiscopal, discurrendo con un Cavallero  
Diocesano mio, aguardando el aviso para baxar à mi Iglesia pa-  
ra las Vísperas, fue la sobredicha estancia de mi aposento deso-  
lada, y arruinada por el terremoto, y el pavimento en que yo  
tenia los pies, junto con la estancia de abaxo, fue de improviso  
precipitado à tierra; y de la misma suerte cayò parte del pavi-  
mento de la otra pieza, ó aposento, y yo caí con el sobredicho  
Cavallero hasta la boveda del Granero, y fuimos cubiertos de  
piedras de todos los edificios que nos cayeron encima: pero con  
desiguales fuertes, pues quedò el dicho Cavallero muerto, y yo  
sin lesion alguna, defendiendo mi cabeza algunas cañas, que me  
sirvieron de algun modo de texado, y aunque poco, pero bas-  
tante para cubrir mi cabeza, y respirar comodamente.

En el aposento de donde yo caí, avia un armario de nogal  
lleno de Escrituras, dentro del qual yo guardaba bien cerradas  
todas las Efigies, que expressan historialmente los hechos mas  
célebres de la Vida de mi Glorioso Protector S. FELIPE NERI,  
con intencion de colocarlas en la Casilla que avia yo edificado  
en un Lugar llamado *La Paz Vieja*, fuera de mi Ciudad. Pero  
como

5  
Como todo se hundiese, tambien se vino tras mi el dicho arma-  
rio, y vino à colocarse sobre aquellas flacas, y debiles cañas,  
que me servian de cubierta, y me defendian la cabeza (como yá  
tengo dicho.) Y aunque el armario estaba cerrado con llave, se  
abrió, y salieron las estampas de la Vida del Santo, las quales se  
esparcieron à mi rededor, y baxo mi cabeza se puso aquella, en  
la qual està delineado, quando el Santo puesto en oracion viò à  
la Sacratissima Virgen, que sustentaba con su Santissima Mano  
la viga del techo de la Iglesia vieja de la Vallicella, que se avia  
salido de su lugar, (*que agora es la Iglesia nueva de la Congregacion  
del Oratorio de San Felipe en Roma; y el dicho Milagro està pintado  
en la boveda de la dicha Iglesia.*)

Sobre el dicho armario avia caído un architrave muy pesado  
de marmol, y con todo esso, todo aquel tiempo que yo estuve  
sepultado entre aquellas ruinas, no sentí, ni experimentè ningun-  
a incomodidad, ni peso, ni opresion; antes bien tuve el con-  
fuego de poder rezar continuamente con alta, y clara voz algu-  
nas Oraciones: y no menos tuve siempre libre el uso de razon  
para encomendarme à Dios, y à los Santos, y con una grandí-  
sima confianza de quedar libre. Mis familiares me dicen, que yo  
estuve baxo las ruinas por espacio de una hora y media; pero à  
mi me pareció por singular, y nueva gracia, que no estuve sino  
por espacio de un quarto de hora.

En esto llegó el Padre Lector Buonaccorsi de mi Religion,  
llamandome, puesto sobre aquel monton de piedras, y yo le res-  
pondi luego, y él sintió tambien mi voz (aunque no distinguia  
mis palabras) y juntamente con el Señor Canonigo Pablo Fare-  
lla, empezaron à desenterrarme, y despues se juntaron dos mas,  
y con la ayuda de aquellos me sacaron de entre las piedras.

Y es digno de particular advertencia, que por las diligencias  
con que trabajaban por sacarme, cayendo las piedras que esta-  
ban commovidas, ni ellos, ni yo recibimos daño alguno. Desen-  
terrado que fui, el Señor Canonigo me hallò baxo la cabeza la  
referida Imagen de mi Santo Abogado; y otro, al instante que  
me viò, tomó acaso una de las sobredichas Imagenes, que estaban  
junto à mí, y me la diò à adorar, y halle, que aquella Imagen re-  
presentaba la Resurreccion, que el Santo hizo de Pablo Maximis;  
y así yo fui sacado de las ruinas, y llevado fuera de la puerta de

6  
la Ciudad, con muchas heridas en la cabeza, y en la mano derecha, y tambien en el pie derecho; pero las heridas nunca me han dado dolor alguno: antes bien la noche misma tomè el Santissimo Sacramento del Altar en las manos, y prediquè al Pueblo, y di la Comunión à un enfermo. En los ojos solamente por el mucho polvo de la cal, que me cayò encima, me quedò una fluxion, que sin dolor me estorbaba la vista algo.

Las gracias de mi Santo no paran aqui, supuesto que librò del precipicio (que fue casi de todo el Palacio Archiepiscopal) toda mi familia, que es muy numerosa, todos los Oficiales, Ministros, Alguaciles, y Executores de mi Tribunal, y todos los huestpedes, y Curiales: y solo pereciò un Lacayo, que avia ido fuera de casa; y en el Palacio Archiepiscopal solo murieron algunos pocos, que no avian venido por causa del Tribunal mio. Librò asimismo el Santo à los Señores Clerigos de la Congregacion de la Mision, que por mi avian sido introducidos en mi Ciudad, y con ellos todos mis Seminaristas, aunque el Seminario tambien quedò arruinado. Con que para gloria de mi Santo puedo dezir: *Quos dedisti mihi* (yà que de su mano reconozco el honor de ser Arzobispo) *non perdidit ex eis quemquam*. Aviendo querido el Santo renovar en mi, indignissimo Arzobispo, quanto aconteciò en el año 587. en Antiochia, en el fierissimo terremoto, que alli sepultò, y oprimiò 60. mil personas, y fue preservado en vida con toda su familia el Obispo, que era à la sazón llamado Gregorio, aunque su misma casa, como agora la mia, fue echada à tierra.

Ademàs de esto, entre todas las ruinas de todos los Edificios de mi Ciudad, mi Santo ha guardado el Archivo Arzobispal, la Cancilleria, y morada de mi Vicario, donde avia una gran cantidad de Escrituras, y la Biblioteca de mi Capitulo Metropolitano, donde se hallaban las escrituras mas importantes de mi Iglesia; y en una palabra: el Santo ha guardado todas las escrituras, que en cierta manera pertenecian à la razon, y gobierno de la misma Iglesia mia. Para mas confusion mia, despues de esto me continua el Santo sus misericordias, supuesto, que aviendo me ido Viernes à 18. del mismo mes de Junio à venerar su Capilla en la Iglesia de los Padres del Oratorio de Napolè, al salir de la dicha Capilla, me cayeron de la cabeza todas las cortezas de las heridas

7  
das, y todo se vino à unir, y quedar igual, aunque la herida de la ceja en la misma mañana del Viernes me fuese hallada (por razon del camino que avia andado) algo apostemada, y en la vista por todo el dia de oy Martes 22. del corriente voy mejorando por instantes, con la bendicion, y favor del Santo, y espero firmisimamente, que mi Santo, el qual *capit, ipse perficit*, contra toda confianza de tres Medicos muy peritos; los quales aviendo con cuydado visto, y observado mis ojos, despues del sobredicho accidente, juzgaron, que de tal manera quedarian lesos de la calcina, y polvo, que à mas de la fluxion, se me avria rompido alguna tunica, y por esso ser preciso el aver de quedar notablemente lisiado (como de las relaciones de los Medicos se ve) y aviendo yo (por la Fè que tengo en el Santo) rehusado todo natural remedio, experimento, solo con la aplicacion de sus Santas Reliquias, la mejora: y del primer ingreso que hice en su Capilla la noche del dicho dia 18. no aviendo podido hasta entonces sufrir la vista, sino una pequeña luz: mas saliendo de alli, trayendo una antorcha grande encendida en las manos para acompañarnos, sufría yo la luz, sin que experimentasse dolor alguno en las pupilas, ò niñas.

De lo qual, para perpetua memoria de este gran beneficio, que mi Santo me ha alcanzado de la Mano de Dios, y para mas gloria del mismo Santo, el qual ha obrado en mi, miserable pecador, un tan gran Milagro, y tan excelsos prodigios; y asimismo, para que *in dies magis crescat* la devocion de los Pueblos àzia tan gran Bienhechor, y benigno Protector, he querido registrar la sobredicha Relacion, y corroborarla con mi propria firma, y Sello, para que no quede duda en quanto à su credito. Escrita en Napolè, en mi Convento de Santa Catharina à Formello, Martes à 22. de Junio de 1688.

*Fr. Vicente Maria Cardinal Orsini, Arzobispo de Benavento.*  
Locus ✠ Sigilli. *Dini Secret.*

Esta es la Relacion hecha por el Eminentissimo Cardinal Orsini, que no contento con este publico testimonio, quiso para eterna memoria, que se colocasse en la Capilla del Santo de la Congregacion de Napolè una gran lamina de plata de mucho valor, en la qual se representa la Ciudad de Benavento, arruinada

8  
da por el terremoto; y el Eminentísimo Cardenal, arrodillado delante de la Imagen del Santo. Quiso tambien, que se colgasse en las paredes de la misma Capilla el Avito que llevaba quando cayó baxo las ruinas, rubricado con algunas gotas de su sangre. Espareida la fama de este gran prodigio, se aumentò mucho la devocion al Santo.

Y desde Madrid, Corte del Gran Monarca de las Españas, la Princesa de Cariati, hija del Duqué de Gandia, suplicò por Carta al mismo Cardenal, se dignasse embiarle una de aquellas Estampas del Santo, que se hallaron espareidas al rededor de él, quando le desenterraron de las ruinas, para consuelo fayo, y fomento de su devocion. *El P. Marciano en el tom. 1. lib. 2. cap. 30. de las Memorias Historicas de la Congregacion del Oratorio.*

**RELACION DE LOS PRODIGIOS OBRADOS POR  
San Felipe Neri à favor de los Padres de la Congregacion  
de Nursia, territorio del Papa, en el terremoto de dicha  
Ciudad de 14. de Enero de 1703. hecha por los mis-  
mos Padres, è impressa en Roma.**

**P**ara mayor gloria de Dios, y mas encender los animos de los Fieles à la devocion de N. P. S. FELIPE NERI, que no solo nos ha librado de la muerte, si que nos ha preservado sin la menor lesion en el terremoto de esta Ciudad, nos vemos obligados à dar al publico una Relacion de quanto nos ha sucedido; ya porque hemos sido requeridos para ello, como tambien por no incurrir en la nota de ingratos Hijos à un tan benefico Padre.

A los 14. del presente mes de Enero de 1703. dia Domingo, à cosa de las dos horas de la noche, (ferian cerca de las 7. de la noche en el Relox de España) se sintió en esta Ciudad de Nursia un terremoto tan horrible, que no ha dexado en pie, ni una sola casa habitable. Y la Casa de nuestra Congregacion vino toda à tierra, menos un aposento en que se hazia el fuego, que era el mas debil de todos. En este aposento, por Divina disposicion se hallaban entonces calentándose el Padre Cayetano Gibelini, Preposito, (por aver buuelto de asistir à un enfermo, todo mojado por

9  
por la lluvia, que sino por esto, segun su costumbre, huviera ido à su aposento; en donde probablemente huviera perecido, por averse tambien arruinado) el Padre Nicolàs Quarantotti, el Padre Felipe Fusconi, el Padre Francisco Palura, el Padre Mathias Cianconi, el Padre Felix Castelani, y Juan Antonio Vici Hermano Lego. Y es de advertir, que en aquella hora solian los Padres estar en sus aposentos, y aun el Padre Felipe Fusconi, sintiéndose un poco indispuerto, pidió licencia al Pteposito para retirarse, y este, fuera de lo acostumbrado, le exhortò à detenerse un poco mas, como lo hizo.

Poco despues el Padre Preposito se levantò para ir à su aposento, entre tanto vino el terremoto, y el mismo Padre Preposito quiso passarse à otro aposento contiguo, que juzgaba mas seguro; y por mas que procurò abrir la puerta, no lo pudo conseguir; pero finalmente abierta la mitad, al querer entrar dentro, viò encontinentè, que se assolaba la boveda, y paredes de aquella estancia, donde pensaba refugiarse; y así le fue preciso ponerse baxo el architrave de la puerta, que estaba muy peligroso, por un terremoto, que avia sucedido en el proximo pasado mes de Octubre, dia de San Lucas; y sin duda dicho architrave le huviera caído encima, à no sostenerle aquella media puerta, que no pudo abrir. Los otros Padres al mismo tiempo se avian recogido baxo del arco de otra puerta del mismo aposento, y todos en alta voz invocaron el socorro, y proteccion de S. Felipe Neri, y desplomándose de improviso toda la boveda del aposento con sus vigas, y no siendo el arco de la puerta capaz à cubrir todos los Padres; ò prodigio! vieron, que quedaban maravillosamente detenidas en el ayre algunas tablas de la misma boveda, que les servian de reparo, para que no les ofendiesen las ruinas de la boveda, y vigas, que se avian desplomado.

Cessado el primer terremoto, procuraron los Padres salir fuera; pero al querer abrir la puerta, hallaron cerrado el passo por las ruinas de los otros aposentos, que se avian desplomado, por lo qual pensaron salir por la ventana, y tomándose los ceñidores, quisieron atarles para que les sirviesen de foga; pero se abstuvieron de hazerlo, por ver, que no eran bastantes para sostener el peso de cada uno. Mientras así estaban perplexos, repitiò de nuevo el terremoto; y viendo cerrados todos los passos, invoca-

ron de nuevo con viva. Fè à su amado Padre San Felipe Neri, creyendo firmemente, que quien les avia librado del mayor peligro, les daria medio de poder salir de aquel aposento, donde estaban encerrados.

Entonces el Padre Felipe Fusconi, animando à los demás, dixo: No aver otro medio, que romper por fuerza un pedazo de la tabla de la puerta, la qual rompida, creian poder salir, aunque con algun trabajo. Y animado de una gran Fè en su Santo Padre, exclamò: *Hermanos míos, no dudéis, nuestro Santo Padre Felipe nos quiere librar à todos*; y tomando un pedazo de madero, rompieron la dicha tabla; pero era preciso hazerlo con gran tiempo, y temor, porque el architrave de la puerta estaba roto, y amenazaba ruina. Finalmente rompida parte de la tabla, probò à salir dicho Padre Fusconi, y porque la brecha no era bastante capaz, hubo de quitarse la sotana; y aviendo salido de este modo, hizo la abertura mas ancha, con que pudieron salir todos. Y porque el sobrado viento avia muerto la luz, encendieron de nuevo una vela; y para que no la mataste el ayre, la circunyeron con un pedazo de papel en vez de linterna. El ultimo en salir quiso ser el Padre Mathias Cianconi, y porque de nuevo se apagò la vela, se huvieran quedado entre tinieblas, sin saber donde poner el pie, expuestos à muchos precipicios, si el Santo con nuevo prodigio no huviera hecho encender aquel pedazo de papel, y que su llama durasse hasta que todos los Padres huvieran salido del aposento; fuera del qual hallaron el Cielo abierto, porque toda la Casa estaba arruinada. Y de esta suerte caminando sobre las ruinas entre muchas tinieblas, llegaron à la Plaza mayor sin aver recibido lesion alguna, y alli se ocuparon toda aquella noche confesando à los que se avian librado de las ruinas, aguantando con solo el bonete en la cabeza una furiosa lluvia, que durò por mucho tiempo.

No pararon aqui los prodigios de la amorosa proteccion de su Santo Patriarca. El P. Benito Antonio Estefaneli, uno de los Presbyteros de esta Congregacion, poco antes de succeder el terremoto, fue llamado de prisa para confesar à un enfermo, y de otra fuerte el terremoto le huviera cogido en su aposento, que se desplomò enteramente, y à mas de esto, si no se huviera dado prisa para llegar à la casa del enfermo, huviera quedado muerto

en

en el camino, porque todas las casas contiguas à la del enfermo vinieron al suelo, y sus ruinas ocuparon la calle por donde avia de passar. Apenas el dicho Padre avia puesto los pies en el aposento del enfermo, en donde à mas del enfermo, avia onze personas, vino el terremoto, y aterrados todos levantaron las voces al Cielo haziendo actos de contricion, y pidiendo la absolucion, la que les diò dicho Padre *unica forma*. Repitiò despues el terremoto, y el Padre Benito, que para poder sostenerse en pie avia abrazado la pared de la puerta del aposento, sintiò saltarle baxo sus pies el pavimento; entonces con voz alta exclamò: *O Padre mio San Felipe, ayudadnos!* y lo mismo hizieron los presentes. Apenas hubo invocado el favor del Santo, se sintiò restablecido el pavimento; ni sabe dezir como, ni cayò el aposento del enfermo, ni tampoco la sala contigua, ni por entonces dichas estancias padecieron daño alguno.

Pasado el terremoto, se acercò à la cama del enfermo, y con todo sosiego le confesò. Luego despues exhortò à todos se salieran de la casa, poniendo primero en seguridad al enfermo; y dicho Padre con un candil en la mano baxò las escaleras, y aviendo llegado à la puerta de la casa, la hallò casi cubierta de piedras, por aver venido abaxo una casa, que estaba enfrente de la del enfermo; por lo que le fue preciso caminar sobre las ruinas, y aunque se se apagò la luz, apenas salió de la casa, caminando así entre tinieblas, y espesissimo polvo, cayò entre las ruinas, pero sin padecer daño alguno; y de esta fuerte se encaminò à una plaza vecina, donde apenas avia llegado con todos los que le seguian, despues de aver colocado al enfermo en parte segura, se desplomò toda la fabrica interior de aquella casa.

En aquella plaza se ocupò toda la noche el Padre Estefaneli en confesar aquella pobre gente, que alli se avia refugiado para librarse del terremoto; mas luego que amaneciò, se fue à la Plaza mayor, donde hallò à los demás Padres, y abrazandose con gran jubilo del corazon, determinaron todos unanimes, vivir, y morir hijos de San Felipe Neri, por cuya intercession reconocian aver quedado con vida, y libres de tantos peligros. Mas porque aquella Congregacion aun estaba en los principios, y con tenuissimas rentas, y por la desgracia del terremoto se velan sin Iglesia, y Casa, determinaron el procurar ser todos admirados en qual-

qualquiera otra Congregacion, sin quererle apartar el uno del otro; pero San Felipe, que no queria, que la Ciudad de Nursia quedasse sin el socorro de sus Hijos, les favoreció con un modo impensado, para restablecer en aquella Ciudad la Congregacion; pues aviendo muerto baxo las ruinas todos los de la familia Senecheti, nobles de Nursia, en numero de siete, además del criado, y criada; el Capitan Francisco Senecheti, despues de aver estado toda la noche baxo las ruinas, fue sacado à fuerza de grandes diligencias casi muerto; y confessandose con un Padre de las Escuelas Pias, hizo en mano del mismo su ultimo testamento, en que instituyó por heredera univèrsal de toda su hacienda à la Congregacion del Oratorio de Nursia, la qual por este camino ha podido restablecerse en dicha Ciudad.

Ni se acabaron con este los favores de San Felipe Neri. El Martes siguiente, serenada un poco la turbacion de los animos, que avia ocasionado el temor, y la vista de tantas desgracias, fue el Padre Castellani à registrar lo que avia quedado de la Iglesia; y haziendo la diligencia de descubrir lo que pudo, hallò entre las ruinas entera la Custodia del Santísimo Sacramento. Viò tambien con gran admiracion suya, que el Altar dedicado à San Felipe, con todos sus adornos, no obstante que se avia assolado la boveda, y gran parte de las paredes, avia quedado en pie. Asimismo la Sacristia del Oratorio, en la qual se conservaba en una pequeña credencia, una Reliquia de las Entrañas de San Felipe Neri, en una estatua de medio cuerpo del Santo, que aunque cayeron todos los edificios contiguos, avia quedado ilefa en las paredes, y techo.

A quien bien considera un complexo de tantas gracias, y favores de nuestro Santo Padre, no le parecerà afectacion nuestra, el aver querido dar una entera Relacion al publico: antes tendrá campo para conocer en este testimonio autentico que damos, nuestra gratitud, y devocion, y todos se animarán à ponerse baxo la proteccion de Santo tan milagroso, para que les ampare contra los terremotos, y qualquiera otro mal.

*Esta Relacion hecha por los mismos Padres de Nursia en dicho año, se imprimió en Roma con licencia de los Superiores, y se hallará añadida al fin de la Vida del Santo, escrita por el P. Pedro Jayme Bacci, reimpressa en Roma en el año 1703.*

RE:

## RELACION DEL PRODIGIO OBRADO POR SAN

*Felipe Neri en la persona de Juan Antonio Marinucci,  
en el terremoto sucedido en el año de 1703.*

**D**omingo 14. de Enero de 1703. estando huesped Juan Antonio Marinucci, de la Ciudad de Aquila, en casa de un amigo suyo en el Lugar de Amatrice, conversando al fuego con él, y con el Señor Lorenzo Sassoli del Prado en la Toscana, Governador del Lugar, à cosa de las siete de la noche sobrevino un terremoto; y aviendo huído los otros dos, el dicho Marinucci se quedó allí mismo: y viendo que continuaba el terremoto, se arrodillò dentro la chimenea, y poniendose las manos en la cabeza, invocò à San Felipe Neri, que le amparasse, y entretanto cayó sobre él una gran piedra, que le quitò la gorra de seda que llevaba en la cabeza, y le hizo una pequeña señal en el dedo; luego se cayó encima toda la chimenea, è invocando de nuevo al Santo, no solo quedó ilefo, mas sin saber cómo, se puso en pie, y se hallò al cabo de la escalera; y aviendo baxado, apenas llegó à la puerta, se assolò el pavimento del aposento en que antes estava, con dos bovedas, y el techo de la casa. Libre de tantos peligros, y con tan repetidas misericordias, publicaba por todas partes las maravillas, y gracias, que con él avia obrado San Felipe; y buuelto à Aquila, su Patria, ofreció un Voto de plata en fir Altar, en la Iglesia de los Padres del Oratorio. Fueron los Medicos de parecer, que se sangrara, porque no le ocasionasse daño el susto, y sobresalto que avia tenido: pero él estuvo firme, y constante en no quererlo hazer, confiado, que assi como San Felipe le avia hecho la primera gracia de librarle de las ruinas del terremoto, le continuaria tambien el favor de preservarle de otro qualquier mal. Y assi ha sucedido, hallandose al presente enteramente bueno, y sin ninguna pàlsion de animo.

*Esta Relacion se imprimió en Roma, junta con la antecedente, y se halla tambien añadida en la Vida del Santo en la edicion citada.*

Con estos prodigios obrados por el Santo en tiempos de terremotos, se aumentò, en gran manera por todas partes la devocion à San Felipe Neri, y la confianza en su proteccion: de modo, que cada uno, à porfia, procuraba tener Reliquia, ò Medalla.

RE:



o Imagen del Santo; y en Roma, en la Capilla donde se venera su sagrado Cuerpo, se veian arder de continuo velas en gran número, ofrecidas de la piedad del gran concurso del Pueblo, que acudia à venerarle; y con la ocacion de estos prodigios, muchas Ciudades de Italia le han elegido por su especial Patrono. Y la Venerable Archieofradia de la Santissima Trinidad de Peregrinos, y Convalecientes, reconociendo tambien deber à su Santo Fundador la preservacion de tan graves, y universales peligros; en el dia solemne de la Anunciacion de N. Señora, juntamente con el Cardenal Protector, Monseñor Primicerio, Señores Oficiales, y demas Hermanos, con sus tunicas coloradas, como acostumbra, fueron procesionalmente à dar las gracias al Sepulcro del Santo, entonando el Hymno: *Te Deum Laudamus.*

A vista de tantos prodigios, avivemos la devocion, y Fè en un Santo tan benéfico Protector de sus Devotos. Ahora es tiempo de acudir al Santo en estas calamidades, en que nos hallamos afligidos con el azote de los terremotos, que en estos dias nos han consternado los animos. Son continuos los sobresaltos, y temores con tanta repeticion de los temblores de la tierra, que experimentamos en esta Ciudad, y con las desgracias fatales, que han sucedido en nuestro Reyno. Para que cesen los temblores de la tierra, se han de commover los corazones con la contricion, y penitencia. Esto es lo que el Señor pretende de nosotros: y con esto alcanzaremos su misericordia, ayudados del favor, y amparo de Maria Santissima nuestra Madre, y de su gran Siervo San Felipe Neri. Clamemos al Santo con viva Fè.

#### ORACION.

**O** Glorioso SAN FELIPE NERI, por aquel abrasado zelo, que en vos ardia de la conversion de las almas, y por aquellos temblores maravillosos, con que palpitaba vuestro Corazon inflamado en el santo amor: alcanzadnos del Altissimo la gracia, para que estremecidos nuestros corazones con los amagos de la ira de Dios, y commovidos à la verdadera penitencia, nos librems del terrible azote de los terremotos: y establecida la tierra en su firmeza, seamos tambien firmes en los buenos propósitos; para que con la santa Perseverancia (de que sois Abogado) merezcamos, que no se commueva mas la tierra contra nosotros: y los

los terrores, que nos sobrevienen por la ira de Dios irritada por nuestros pecados, cesen por su misericordia implorada por nuestra penitencia. Amen.

PER MERITA S. PHILIPPI NERIJ,

Sanctus Deus, Sanctus Fortis, Sanctus Immortalis, miserere nobis.  
A flagello terræ motus, libera nos Domine. Amen.

AD IMPLORANDUM AUXILIUM

## DIVI PHILIPPI NERIJ.

*Responsorium.*

**S**I prodigia queris, habes,  
dum in corde non sit labes;  
ad PHILIPPUM mens devota  
fundat preces, & pia vota.  
Ipse corporis languores,  
morbos pellit, & dolores,  
imperatque mari, & ventis,  
Tutor est Romanæ Gentis.  
Curas animi molestras  
sedat; æris tempestas,  
ignis, grandis, si baccantur,  
ejus ope dissipantur.

Ipse corporis, &c.

Terremotus sunt repressi,  
liberantur, & obsessi,  
quosque premit sæva inopia  
victus, æris juvat copia.

Ipse corporis, &c.

Eo precante vita functi,  
vitæ redeunt conjuncti,

salutarem monstrat viam,  
quæ perducit ad MARIAM.  
Ipse, &c.

**O** PHILIPPE spes salutis,  
omnis speculum virtutis,  
ut fruamur, intercede,  
tandem Cælica mercede.

Ipse, &c.

Trino, ac Uni DEO sit Gloria  
cum resollitur memoria,  
(Sancte Pater) mirabilium,  
quæ fecisti, sed auxilium. Amen.

*Antiphona.*

**H**ic est, qui contemnens  
mundum adeptus est glo-  
riam in conversatione Gentium  
& fecit mirabilia in vita sua.

*V.* Ora pro nobis Sancte Pater  
Philippe.

*R.* Ut digni efficiamur promif-  
sionibus Christi.

ORE-

OREMUS.

TEMPORE TERRÆ MOTUS,

Oratio.

**D**EUS, qui Beatum Philip-  
pum Confessorem tuum  
igne Divini amoris ad anima-  
rum salutem accensum miris  
gratię tuę donis decorasti: con-  
cede propitius, ut toto corde  
contriti, ejus intercessione ab  
imminentibus animę, & corpo-  
ris periculis liberemur, & ad vi-  
tam pervenire mereamur eter-  
nam. Per Dominum, &c.

**O**mnipotens Æternę Deus,  
qui fundasti Terram su-  
per stabilitatem suam, & Ec-  
clesiam super Petram ædificas-  
ti: sicut utramque peccatorum  
nostrorum pondere trepidan-  
tem Beati Philippi meritis, &  
precibus firmatam fuisse cog-  
novimus, ita ipsius Patrocinio,  
ac præsidio, Te veniam largito-  
rem humiliter deprecantes, in-  
concussam perpetuo fore confi-  
dimus. Qui vivis, & regnas, &c.

¶ Esta Oracion se copio del Libro de la Vida del Patriarca San Felipe Neri, que escribió en Idioma Portugués el Padre Manuel Conciencia, Presbytero, de la Congregacion del Oratorio de Lisboa, donde se imprimió en el Año de 1738. Y se hallará en la 2. parte. Libro 2. folio 219.

